

**PARROQUIA  
BEATA MARÍA DE JESÚS  
GUADALAJARA**

**Mayo de 2013  
Padres de los niños de Primera Comunión**

Queridos padres:

El día de la Primera Comunión de vuestros hijos, tan deseado y tan preparado, está ya llamando a nuestra puerta. Durante más de dos cursos, estos niños han venido, semana tras semana, a la catequesis. Algunos –los menos- llegaron con una cierta formación religiosa. Abundaban, sin embargo, los que tenían muy poca y, en algún caso, su formación religiosa era prácticamente nula. Con la labor paciente y meritoria de los catequistas y sacerdotes, todos han adquirido los conocimientos necesarios para poder recibir por primera vez a Jesús realmente presente en la Eucaristía, y han aprendido a querer a Jesús y a la Virgen.

En las reuniones que hemos tenido, a lo largo de estos cursos, os he repetido lo importante que es la formación integral para vuestros hijos, que incluye necesariamente la formación religiosa. Sin formación religiosa no se da la formación integral. Quien afirmara lo contrario no estaría en la verdad. Permitidme, por ello, que os insista. No es acertado que vuestros hijos dejen de venir a catequesis, por el hecho de que ya han celebrado la primera Comunión. ¿Qué se diría de unos padres que dijeran, “como nuestro hijo ha hecho ya 6º de la Primaria, para qué seguir estudiando”? Si tal cosa hicieran, sin lugar dudas, harían un grave daño a su hijo o a su hija.

La formación, incluida la religiosa, ha de durar también durante la adolescencia, incluso, en la juventud. Sin pretenderlo, hacéis un daño grave a vuestros hijos si, a partir de la Comunión, interrumpen la catequesis. Con la formación religiosa, además de aprender a saber más, se aprende a ser más, a ser mejor, a ser más persona. ¿De qué sirve saber mucho en las ciencias humanas, si quien es culto en ese saber humano, es un corrupto, un inmoral, un drogadicto o un explotador? A no serlo, se aprende en la catequesis. Los valores morales y éticos son absolutamente necesarios para ser hombres y mujeres de bien y colaborar en la construcción de una sociedad menos corrompida y más justa.

Vuestra responsabilidad de padres ha de llevaros a preferir un hijo o hija en los que los valores éticos y morales han sido bien cultivados por vosotros, los sacerdotes y los educadores. Es la mejor herencia que podéis dejarles. No lo dudéis.

Un cordial saludo y mi estima,

Alfonso Martínez Sanz